

SUSCRIPCIONES

Madrid.—Mes, 1.50 pts.—Año, 17.50 pts.
Provincias y Portugal.—Trimestre, 6,00 pesetas.—Año, 22.50 pts.
Extranjero y Ultramar.—Un Trimestre, 15,00 pts.—Un año, 55,00 pts.
Venta.—25 números: 75 céntimos.

NÚMERO DEL DÍA 5 CÉNTIMOS.—ATRASADO 25

Se suscriben en las oficinas, San Agustín, 2, y en todas las librerías.

TELÉFONO NÚM. 772

AÑO XXI—CUARTA ÉPOCA

HISTORIAS

Un capricho de sultán hastiado: pendejas sobre el reparto de provechos, los derribaron, salieron del concejo hasta empapelados. La justicia, azuzada desde arriba, se atrevió con ellos. Volvieron a sus gazpachos y devoraban el botín saltado, esperando tranquilos el nuevo capricho del nuevo cacique que, con el soborno, les restituyera el goce y disfrute del común de vecinos y aun de los vecinos, uno por uno.

Los concejales interinos aceptaron agradecidos su autoridad precaria. Al fin se honraba a la hombría de bien: se eliminaba aquella lepra inmundicia: se respiraba otro aire. Y ¡qué horrores se encontraron! Mares de agua clara, ciclones de aire puro, corriendo y soplando por años y siglos, no bastarían a desinfectar aquel municipal putrefacto.

Llegadas las elecciones formaron una candidatura selecta. Los nombres prestigiosos, la sospecha y aun la certidumbre de que, no habrían pucherazos, de que se votaría, cosa no vista por los nacidos, llevaron a los concejales gran golpe de honorables vecinos. Los otros, los caídos, enviaron agentes y notarios a falta de interventores, y también se presentaban a votar los muy sinvergüenzas. Y era el caso que, como estaban en lista, votaban todos. ¡Buen aprieto el de los señores de la mesa! Busca por aquí, busca por allá, contando vecinos de los suyos figuraban en lista: uno entre ciento: de suerte que la candidatura selecta, tras el penoso goce de una centena de votos, caminaba a la derrota.

La mayoría de los nombres inscritos eran imaginarios. Aquella buena gente que con fin honestísimo acudía a los colegios, veía forzada a retirarse corriendo. Y, sin embargo, ellos eran los llamados por la ley; sufrirían en calma tan infame despojo? Las Mesas lo pensaron bien. Dieron de lado a la letra que mata, y se acogieron al espíritu que vivifica. Al cabo, los nombres de la lista, como *res nullius*, pertenecían de derecho al primer ocupante: y ¡a ellos! Votó, pues, la mayoría del verdadero cuerpo electoral; pero votó con pseudónimos, es decir, con villipendio.

Los otros, los de los notarios, intentaron protestar... ¡valiente descaro! Se les puso bonitamente en la calle a ellos y a sus notarios. Iban a dar las cuatro y el marqués de X, no había parecido por su colegio. Habíale visto corriendo acá para allá, poniendo toda su respetabilidad e influencia al servicio de aquella campaña purificadora. Al cabo entró presuroso por las puertas del local. Tomó una candidatura que le ofreció un agente obsequioso. Los otros, habían retirado sus agentes: sus comisionados y el notario aburrido, observaban desde la calle.

—Díante, señor marqués—dijo el de la mesa que registraba el censo—pues no está usted en lista.

—¿Cómo! no puede ser: busque usted por mi apellido.

—Pues... tampoco.

—¿Qué barbaridad! Y soy el primer contribuyente, y vivo frente al Ayuntamiento.

Después de una pausa, el presidente dijo:

—Pero, ¿qué más da? vote usted.

—Pues ya lo creo que votaré: ¡no faltaba más!

—A ver—dijo el presidente—vea usted los que quedan por votar.

—Ya muy pocos... aquí está uno: D. José de Montoya y Venegas, empleado público.

—¿Y quien es ese?

—Yo no lo conozco.

—Ni yo.

—Ni yo.

—Vámonos: empleado y no ha parecido, otro infundido: otro elector imaginativo. Venga la papeleta.

El marqués entregó su papeleta y el presidente dijo:

—D. José de Montoya y Venegas, vota.

A la mañana siguiente el marqués saboreaba en los periódicos el resultado de la campaña: votación, nutridísima: tal cual protesta de mala muerte, rechazada. Una resurrección del espíritu público: el triunfo de la moralidad.

Un criado se presentó con una tarjeta: el caballero de la tarjeta deseaba ser recibido. El marqués examinó el nombre con indiferencia primero, después con curiosidad. Bajo un escudo de armas muy complicado se leía: José de Montoya y Venegas. El tamaño, el color y la letra de la cartulina acusaban una antigüedad respetable.

—Montoya y Venegas... me suena este nombre, ¿dónde le he oído?... Qué pase.

A poco entraba en el despacho un señor venerable, de más de los sesenta, de fisonomía distinguida y dulce mirar: vestido de negro, cuidadosamente rasurado, a excepción de dos patillas cortas y blancas que acusaban al notario ó al magistrado de antigua cepa.

—El señor marqués de X—dijo inclinándose.

—Servidor de usted;—y el marqués le indicó un sillón.

El señor venerable se sentó sin decir palabra, y se quedó mirando con gran atención al señor marqués. Aquella mirada y aquel silencio resultaban molestos. El buen señor guiñaba involuntariamente el ojo izquierdo, estableciendo, sin quererlo, cierta inteligencia impertinente con su interlocutor.

—Vaya, vaya, señor marqués—dijo al fin—¡qué cosas pasan! ¿Quién me lo había de decir?

—¿Tanta honra como usted me ha dispensado?

—Permítame usted: no recuerdo...

—¿Cómo! No ha leído usted mi tarjeta?

—Sí tal: apellidos muy ilustres, pero...

—¡Ilustres! No hay que darse. Cuando el necio Carlos III en vez de seguir ahoreando

gitanos los declaró limpios y sin mancha, la mayoría de ellos tomó los apellidos más ilustres...

—Pero no; yo soy auténtico; mi cara lo dice; por más que mi familia se extinguió con mi padre... Pero, en fin, que no podía yo, mo-

desto empleado de esta Audiencia, esperar honra tamaña.

—Pero Sr. de Montoya, yo no recuerdo haber tenido ocasión...

—¿Cómo es posible? Si ayer mismo me hizo usted el honor de tomar mi nombre, de meterse en mi piel y de votar por mí. Así consta en acta notarial que levantaron los otros; me han entregado copia sin yo pedirla: si son el demonio.

—Usted dispense, Sr. de Montoya; no me fijé en su nombre y todos supusieron que sería imaginario como tantos otros...

—Díante, díante... Imaginario, ¡ojalá! Vea usted: y yo que no quería votar...

El marqués ofatado un sablazo con honores de *chantage*.

—Vaya, señor de Montoya, el daño no me parece tan grande: en todo caso me reconozco de buena voluntad deudor de una indemnización...

El señor venerable se levantó con una dignidad de príncipe, y mirando de alto abajo al marqués:

—¿Por quién me toma usted?—le dijo.

—No, señor de Montoya; por nada de lo que usted supone. Me refiero a alguna indemnización moral, ascenso en su carrera, la protección de algún hijo... tengo ahora influencia...

—Tranquícese usted.

El señor venerable se sentó, no tranquilo del todo.

—Es que yo no quiero ascensos, ni tengo hijos, ni parientes. Mi familia concluyó con mi padre, ya lo he dicho.

—Pero, hombre; usted pertenecerá a su familia, y usted, si parezco, no ha concluido.

—Pues no señor; yo morí hace cuarenta años.

—(Vamos, un loco). Bueno; pero al fin espero me dirá el objeto de su visita.

—Ah, señor marqués! El gusto de conocerle y de tratarle, ya que usted, sin yo pretenderlo, ha querido contraer conmigo aquel parentesco espiritual de que hablabamos. Vea usted si yo me consideraré honrado con ese parentesco... Yo, que he sido presidiario.

El marqués dió un salto.

—¿Qué dice usted, señor de Montoya?

—Lo que usted oye, señor marqués.

—Ah! Si algún delito de los que cometen los hombres de honor.

—Claro.

—¿Político?

—Político, ciertamente.

—Sí; los tiempos de nuestra juventud fueron muy duros.

—No tanto; ya ve usted. Yo estrené el Código; gracias a eso, no me condenaron a cortarme la mano ó a alguna otra pena arbitraria y bárbara; los señores hubieran tenido derecho para ello.

—Pero, Sr. de Montoya, ¿fue usted regicida ó...?

—Cá, no, señor; falsario.

—¿Canario!—dijo el marqués retrocediendo—¿Y a eso llama usted delito político?

—Justo.

—¿Y que cometen los hombres de honor?

—Cabal. No hay que amontonarse, ¡qué diablos! Usted cometió ayer... claro, una falsedad y una usurpación de mi estado civil; lo dice el Código; y usted es un hombre de honor, lo dice todo el mundo. Yo imité su firma al pie de una cartadón, y también era un hombre de honor; todos lo somos hasta que cemos. Si esos señores que han votado ayer contaran con la misma impunidad falsificando pagarés, bonito andaría el comercio.

—Pero ¿quién diablos es usted?

—Va usted a saberlo. Tenía yo diez y ocho años, concluía mi carrera de Derecho; pasaba con el abogado de más nota del colegio. Allí, en su estudio, tenía usted la mar de pleitos, mayordugos, patronatos, capellanías, tenutas, una usurpación de mi estado civil; lo dice el Código; y usted es un hombre de honor, lo dice todo el mundo. Yo imité su firma al pie de una cartadón, y también era un hombre de honor; todos lo somos hasta que cemos. Si esos señores que han votado ayer contaran con la misma impunidad falsificando pagarés, bonito andaría el comercio.

—Pero ¿quién diablos es usted?

—Va usted a saberlo. Tenía yo diez y ocho años, concluía mi carrera de Derecho; pasaba con el abogado de más nota del colegio. Allí, en su estudio, tenía usted la mar de pleitos, mayordugos, patronatos, capellanías, tenutas, una usurpación de mi estado civil; lo dice el Código; y usted es un hombre de honor, lo dice todo el mundo. Yo imité su firma al pie de una cartadón, y también era un hombre de honor; todos lo somos hasta que cemos. Si esos señores que han votado ayer contaran con la misma impunidad falsificando pagarés, bonito andaría el comercio.

—Pero ¿quién diablos es usted?

—Va usted a saberlo. Tenía yo diez y ocho años, concluía mi carrera de Derecho; pasaba con el abogado de más nota del colegio. Allí, en su estudio, tenía usted la mar de pleitos, mayordugos, patronatos, capellanías, tenutas, una usurpación de mi estado civil; lo dice el Código; y usted es un hombre de honor, lo dice todo el mundo. Yo imité su firma al pie de una cartadón, y también era un hombre de honor; todos lo somos hasta que cemos. Si esos señores que han votado ayer contaran con la misma impunidad falsificando pagarés, bonito andaría el comercio.

—Pero ¿quién diablos es usted?

—Va usted a saberlo. Tenía yo diez y ocho años, concluía mi carrera de Derecho; pasaba con el abogado de más nota del colegio. Allí, en su estudio, tenía usted la mar de pleitos, mayordugos, patronatos, capellanías, tenutas, una usurpación de mi estado civil; lo dice el Código; y usted es un hombre de honor, lo dice todo el mundo. Yo imité su firma al pie de una cartadón, y también era un hombre de honor; todos lo somos hasta que cemos. Si esos señores que han votado ayer contaran con la misma impunidad falsificando pagarés, bonito andaría el comercio.

—Pero ¿quién diablos es usted?

—Va usted a saberlo. Tenía yo diez y ocho años, concluía mi carrera de Derecho; pasaba con el abogado de más nota del colegio. Allí, en su estudio, tenía usted la mar de pleitos, mayordugos, patronatos, capellanías, tenutas, una usurpación de mi estado civil; lo dice el Código; y usted es un hombre de honor, lo dice todo el mundo. Yo imité su firma al pie de una cartadón, y también era un hombre de honor; todos lo somos hasta que cemos. Si esos señores que han votado ayer contaran con la misma impunidad falsificando pagarés, bonito andaría el comercio.

—Pero ¿quién diablos es usted?

—Va usted a saberlo. Tenía yo diez y ocho años, concluía mi carrera de Derecho; pasaba con el abogado de más nota del colegio. Allí, en su estudio, tenía usted la mar de pleitos, mayordugos, patronatos, capellanías, tenutas, una usurpación de mi estado civil; lo dice el Código; y usted es un hombre de honor, lo dice todo el mundo. Yo imité su firma al pie de una cartadón, y también era un hombre de honor; todos lo somos hasta que cemos. Si esos señores que han votado ayer contaran con la misma impunidad falsificando pagarés, bonito andaría el comercio.

—Pero ¿quién diablos es usted?

—Va usted a saberlo. Tenía yo diez y ocho años, concluía mi carrera de Derecho; pasaba con el abogado de más nota del colegio. Allí, en su estudio, tenía usted la mar de pleitos, mayordugos, patronatos, capellanías, tenutas, una usurpación de mi estado civil; lo dice el Código; y usted es un hombre de honor, lo dice todo el mundo. Yo imité su firma al pie de una cartadón, y también era un hombre de honor; todos lo somos hasta que cemos. Si esos señores que han votado ayer contaran con la misma impunidad falsificando pagarés, bonito andaría el comercio.

—Pero ¿quién diablos es usted?

—Va usted a saberlo. Tenía yo diez y ocho años, concluía mi carrera de Derecho; pasaba con el abogado de más nota del colegio. Allí, en su estudio, tenía usted la mar de pleitos, mayordugos, patronatos, capellanías, tenutas, una usurpación de mi estado civil; lo dice el Código; y usted es un hombre de honor, lo dice todo el mundo. Yo imité su firma al pie de una cartadón, y también era un hombre de honor; todos lo somos hasta que cemos. Si esos señores que han votado ayer contaran con la misma impunidad falsificando pagarés, bonito andaría el comercio.

—Pero ¿quién diablos es usted?

—Va usted a saberlo. Tenía yo diez y ocho años, concluía mi carrera de Derecho; pasaba con el abogado de más nota del colegio. Allí, en su estudio, tenía usted la mar de pleitos, mayordugos, patronatos, capellanías, tenutas, una usurpación de mi estado civil; lo dice el Código; y usted es un hombre de honor, lo dice todo el mundo. Yo imité su firma al pie de una cartadón, y también era un hombre de honor; todos lo somos hasta que cemos. Si esos señores que han votado ayer contaran con la misma impunidad falsificando pagarés, bonito andaría el comercio.

—Pero ¿quién diablos es usted?

—Va usted a saberlo. Tenía yo diez y ocho años, concluía mi carrera de Derecho; pasaba con el abogado de más nota del colegio. Allí, en su estudio, tenía usted la mar de pleitos, mayordugos, patronatos, capellanías, tenutas, una usurpación de mi estado civil; lo dice el Código; y usted es un hombre de honor, lo dice todo el mundo. Yo imité su firma al pie de una cartadón, y también era un hombre de honor; todos lo somos hasta que cemos. Si esos señores que han votado ayer contaran con la misma impunidad falsificando pagarés, bonito andaría el comercio.

—Pero ¿quién diablos es usted?

—Va usted a saberlo. Tenía yo diez y ocho años, concluía mi carrera de Derecho; pasaba con el abogado de más nota del colegio. Allí, en su estudio, tenía usted la mar de pleitos, mayordugos, patronatos, capellanías, tenutas, una usurpación de mi estado civil; lo dice el Código; y usted es un hombre de honor, lo dice todo el mundo. Yo imité su firma al pie de una cartadón, y también era un hombre de honor; todos lo somos hasta que cemos. Si esos señores que han votado ayer contaran con la misma impunidad falsificando pagarés, bonito andaría el comercio.

—Pero ¿quién diablos es usted?

—Va usted a saberlo. Tenía yo diez y ocho años, concluía mi carrera de Derecho; pasaba con el abogado de más nota del colegio. Allí, en su estudio, tenía usted la mar de pleitos, mayordugos, patronatos, capellanías, tenutas, una usurpación de mi estado civil; lo dice el Código; y usted es un hombre de honor, lo dice todo el mundo. Yo imité su firma al pie de una cartadón, y también era un hombre de honor; todos lo somos hasta que cemos. Si esos señores que han votado ayer contaran con la misma impunidad falsificando pagarés, bonito andaría el comercio.

—Pero ¿quién diablos es usted?

—Va usted a saberlo. Tenía yo diez y ocho años, concluía mi carrera de Derecho; pasaba con el abogado de más nota del colegio. Allí, en su estudio, tenía usted la mar de pleitos, mayordugos, patronatos, capellanías, tenutas, una usurpación de mi estado civil; lo dice el Código; y usted es un hombre de honor, lo dice todo el mundo. Yo imité su firma al pie de una cartadón, y también era un hombre de honor; todos lo somos hasta que cemos. Si esos señores que han votado ayer contaran con la misma impunidad falsificando pagarés, bonito andaría el comercio.

—Pero ¿quién diablos es usted?

—Va usted a saberlo. Tenía yo diez y ocho años, concluía mi carrera de Derecho; pasaba con el abogado de más nota del colegio. Allí, en su estudio, tenía usted la mar de pleitos, mayordugos, patronatos, capellanías, tenutas, una usurpación de mi estado civil; lo dice el Código; y usted es un hombre de honor, lo dice todo el mundo. Yo imité su firma al pie de una cartadón, y también era un hombre de honor; todos lo somos hasta que cemos. Si esos señores que han votado ayer contaran con la misma impunidad falsificando pagarés, bonito andaría el comercio.

—Pero ¿quién diablos es usted?

—Va usted a saberlo. Tenía yo diez y ocho años, concluía mi carrera de Derecho; pasaba con el abogado de más nota del colegio. Allí, en su estudio, tenía usted la mar de pleitos, mayordugos, patronatos, capellanías, tenutas, una usurpación de mi estado civil; lo dice el Código; y usted es un hombre de honor, lo dice todo el mundo. Yo imité su firma al pie de una cartadón, y también era un hombre de honor; todos lo somos hasta que cemos. Si esos señores que han votado ayer contaran con la misma impunidad falsificando pagarés, bonito andaría el comercio.

—Pero ¿quién diablos es usted?

—Va usted a saberlo. Tenía yo diez y ocho años, concluía mi carrera de Derecho; pasaba con el abogado de más nota del colegio. Allí, en su estudio, tenía usted la mar de pleitos, mayordugos, patronatos, capellanías, tenutas, una usurpación de mi estado civil; lo dice el Código; y usted es un hombre de honor, lo dice todo el mundo. Yo imité su firma al pie de una cartadón, y también era un hombre de honor; todos lo somos hasta que cemos. Si esos señores que han votado ayer contaran con la misma impunidad falsificando pagarés, bonito andaría el comercio.

—Pero ¿quién diablos es usted?

—Va usted a saberlo. Tenía yo diez y ocho años, concluía mi carrera de Derecho; pasaba con el abogado de más nota del colegio. Allí, en su estudio, tenía usted la mar de pleitos, mayordugos, patronatos, capellanías, tenutas, una usurpación de mi estado civil; lo dice el Código; y usted es un hombre de honor, lo dice todo el mundo. Yo imité su firma al pie de una cartadón, y también era un hombre de honor; todos lo somos hasta que cemos. Si esos señores que han votado ayer contaran con la misma impunidad falsificando pagarés, bonito andaría el comercio.

—Pero ¿quién diablos es usted?

—Va usted a saberlo. Tenía yo diez y ocho años, concluía mi carrera de Derecho; pasaba con el abogado de más nota del colegio. Allí, en su estudio, tenía usted la mar de pleitos, mayordugos, patronatos, capellanías, tenutas, una usurpación de mi estado civil; lo dice el Código; y usted es un hombre de honor, lo dice todo el mundo. Yo imité su firma al pie de una cartadón, y también era un hombre de honor; todos lo somos hasta que cemos. Si esos señores que han votado ayer contaran con la misma impunidad falsificando pagarés, bonito andaría el comercio.

—Pero ¿quién diablos es usted?

—Va usted a saberlo. Tenía yo diez y ocho años, concluía mi carrera de Derecho; pasaba con el abogado de más nota del colegio. Allí, en su estudio, tenía usted la mar de pleitos, mayordugos, patronatos, capellanías, tenutas, una usurpación de mi estado civil; lo dice el Código; y usted es un hombre de honor, lo dice todo el mundo. Yo imité su firma al pie de una cartadón, y también era un hombre de honor; todos lo somos hasta que cemos. Si esos señores que han votado ayer contaran con la misma impunidad falsificando pagarés, bonito andaría el comercio.

—Pero ¿quién diablos es usted?

—Va usted a saberlo. Tenía yo diez y ocho años, concluía mi carrera de Derecho; pasaba con el abogado de más nota del colegio. Allí, en su estudio, tenía usted la mar de pleitos, mayordugos, patronatos, capellanías, tenutas, una usurpación de mi estado civil; lo dice el Código; y usted es un hombre de honor, lo dice todo el mundo. Yo imité su firma al pie de una cartadón, y también era un hombre de honor; todos lo somos hasta que cemos. Si esos señores que han votado ayer contaran con la misma impunidad falsificando pagarés, bonito andaría el comercio.

—Pero ¿quién diablos es usted?

—Va usted a saberlo. Tenía yo diez y ocho años, concluía mi carrera de Derecho; pasaba con el abogado de más nota del colegio. Allí, en su estudio, tenía usted la mar de pleitos, mayordugos, patronatos, capellanías, tenutas, una usurpación de mi estado civil; lo dice el Código; y usted es un hombre de honor, lo dice todo el mundo. Yo imité su firma al pie de una cartadón, y también era un hombre de honor; todos lo somos hasta que cemos. Si esos señores que han votado ayer contaran con la misma impunidad falsificando pagarés, bonito andaría el comercio.

—Pero ¿quién diablos es usted?

—Va usted a saberlo. Tenía yo diez y ocho años, concluía mi carrera de Derecho; pasaba con el abogado de más nota del colegio. Allí, en su estudio, tenía usted la mar de pleitos, mayordugos, patronatos, capellanías, tenutas, una usurpación de mi estado civil; lo dice el Código; y usted es un hombre de honor, lo dice todo el mundo. Yo imité su firma al pie de una cartadón, y también era un hombre de honor; todos lo somos hasta que cemos. Si esos señores que han votado ayer contaran con la misma impunidad falsificando pagarés, bonito andaría el comercio.

—Pero ¿quién diablos es usted?

—Va usted a saberlo. Tenía yo diez y ocho años, concluía mi carrera de Derecho; pasaba con el abogado de más nota del colegio. Allí, en su estudio, tenía usted la mar de pleitos, mayordugos, patronatos, capellanías, tenutas, una usurpación de mi estado civil; lo dice el Código; y usted es un hombre de honor, lo dice todo el mundo. Yo imité su firma al pie de una cartadón, y también era un hombre de honor; todos lo somos hasta que cemos. Si esos señores que han votado ayer contaran con la misma impunidad falsificando pagarés, bonito andaría el comercio.

—Pero ¿quién diablos es usted?

—Va usted a saberlo. Tenía yo diez y ocho años, concluía mi carrera de Derecho; pasaba con el abogado de más nota del colegio. Allí, en su estudio, tenía usted la mar de pleitos, mayordugos, patronatos, capellanías, tenutas, una usurpación de mi estado civil; lo dice el Código; y usted es un hombre de honor, lo dice todo el mundo. Yo imité su firma al pie de una cartadón, y también era un hombre de honor; todos lo somos hasta que cemos. Si esos señores que han votado ayer contaran con la misma impunidad falsificando pagarés, bonito andaría el comercio.

—Pero ¿quién diablos es usted?

—Va usted a saberlo. Tenía yo diez y ocho años, concluía mi carrera de Derecho; pasaba con el abogado de más nota del colegio. Allí, en su estudio, tenía usted la mar de pleitos, mayordugos, patronatos, capellanías, tenutas, una usurpación de mi estado civil; lo dice el Código; y usted es un hombre de honor, lo dice todo el mundo. Yo imité su firma al pie de una cartadón, y también era un hombre de honor; todos lo somos hasta que cemos. Si esos señores que han votado ayer contaran con la misma impunidad falsificando pagarés, bonito andaría el comercio.

—Pero ¿quién diablos es usted?

—Va usted a saberlo. Tenía yo diez y ocho años, concluía mi carrera de Derecho; pasaba con el abogado de más nota del colegio. Allí, en su estudio, tenía usted la mar de pleitos, mayordugos, patronatos, capellanías, tenutas, una usurpación de mi estado civil; lo dice el Código; y usted es un hombre de honor, lo dice todo el mundo. Yo imité su firma al pie de una cartadón, y también era un hombre de honor; todos lo somos hasta que cemos. Si esos señores que han votado ayer contaran con la misma impunidad falsificando pagarés, bonito andaría el comercio.

—Pero ¿quién diablos es usted?

—Va usted a saberlo. Tenía yo diez y ocho años, concluía mi carrera de Derecho; pasaba con el abogado de más nota del colegio. Allí, en su estudio, tenía usted la mar de pleitos, mayordugos, patronatos, capellanías, tenutas, una usurpación de mi estado civil; lo dice el Código; y usted es un hombre de honor, lo dice todo el mundo. Yo imité su firma al pie de una cartadón, y también era un hombre de honor; todos lo somos hasta que cemos. Si esos señores que han votado ayer contaran con la misma impunidad falsificando pagarés, bonito andaría el comercio.

—Pero ¿quién diablos es usted?

—Va usted a saberlo. Tenía yo diez y ocho años, concluía mi carrera de Derecho; pasaba con el abogado de más nota del colegio. Allí, en su estudio, tenía usted la mar de pleitos, mayordugos, patronatos, capellanías, tenutas, una usurpación de mi estado civil; lo dice el Código; y usted es un hombre de honor, lo dice todo el mundo. Yo imité su firma al pie de una cartadón, y también era un hombre de honor; todos lo somos hasta que cemos. Si esos señores que han votado ayer contaran con la misma impunidad falsificando pagarés, bonito andaría el comercio.

—Pero ¿quién diablos es usted?

—Va usted a saberlo. Tenía yo diez y ocho años, concluía mi carrera de Derecho; pasaba con el abogado de más nota del colegio. Allí, en su estudio, tenía usted la mar de pleitos, mayordugos, patronatos, capellanías, tenutas, una usurpación de mi estado civil; lo dice el Código; y usted es un hombre de honor, lo dice todo el mundo. Yo imité su firma al pie de una cartadón, y también era un hombre de honor; todos lo somos hasta que cemos. Si esos señores que han votado ayer contaran con la misma impunidad falsificando pagarés, bonito andaría el comercio.

Al marqués le dió asco, ira, tristeza... hasta miedo; pero no le dió vergüenza.

UN EX-CURIAL.

LA PELEA DE AYER

Tonos altísimos alcanzó a ser el debate electoral en labios del señor ministro de la Gobernación y del Sr. Silveira.

El buen discurso de la tarde había sido el del señor conde de la Corzana, notable por la copia de datos y por la clara firmeza del raciocinio; pero no interesó tanto al público como la fiera pelea reñida entre los otros dos señores.

El ministro de la Gobernación, poco sufrido de suyo, hubo de perder la paciencia ante la fría habilidad de su adversario, que tirándose al bulto en los ataques, se escurre para la defensa entre una serie cerrada de generalizaciones, y sin encomendarse a Dios ni al diablo comenzó a dar golpes de ciego.

Veámosle bien que el objeto del Sr. Cos-Gayón no era dañar ni enlutar al enemigo, sino, procurarse a sí mismo un desahogo, de que al cabo de tantos días de tortura debe estar muy necesitado.

Con ingeniosidad y fina ironía, primero, y después con entonada y grandilocuente severidad, contestóle el Sr. Silveira, cuyo discurso fue de todas veras hermoso.

Realmente estuvo muy en su punto el símil de Sancho Carrasco.

Lo mismo que este personaje de Cervantes, el Sr. Cos-Gayón, animado del mejor deseo, había revestido las armas del caballero de los Espejos para ver de reducir a su antiguo amigo Don Quijote a mejores y más prácticas vías, y de igual modo pagó con una costalada monumental el prurito de mezclarse en negocios ajenos.

Acabada la pelea, retiróse el auditorio tan satisfecho de haber asistido a ella como olvidado del tema que le había dado origen. Nadie se acordaba, en efecto, de las elecciones municipales, y todos ponían la mira en las venideras de diputados a Cortes, estimando que para cuando estas lleguen, de f

epigramas, frases, una crítica de la Exposición que no ha de imprimirse y que alza estatuas ó las derriba detrás del abanico de plumas y oro, ó sin abanico. Así se desliza las horas y los días, y cuando la sesión preparatoria se termina, quedan los lienzos lustrosos y brillantes, tan brillantes y lustrosos como empuñadas y mates más de cuatro reputaciones.

NUEVOS COLONOS

Creo que es hora de hacer algo, de aprovechar la oportunidad, de completar con una sabia medida la obra de las armas. La civilización, que por eso lo es, ha completado siempre el esfuerzo de la espada. Y digo esto en vista del propósito que al ministro de Ultramar se atribuye de colonizar lo conquistado en Mindanao.

Mucho tiempo hace que tal problema se estudia; á juzgar por los efectos, sin embargo, no han aprendido todavía la lección nuestros políticos. Creo verdad que algo, aunque poco, se ha llevado á la práctica en Cuba, pero tímidamente, como ensayo. No habíamos del ayer. ¿Para qué recordar que un ministro quiso transformar en colonia penitenciaria una de las más ricas islas de Filipinas? ¿Para qué traer á cuento que en Argelia, en Orán sólo, hay ochenta y tantos mil españoles escarados por su campaña? ¿Para qué poner de manifiesto una vez más que todo ese movimiento emigratorio de gallegos, asturianos y cantabros podría haberse dirigido á la Mancha y hoy no sería ésta el erial imposible que todo el mundo conoce?

Ahora, la conquista lograda por nuestro heroico ejército brinda nueva ocasión á los colonizadores. No sería ni escaso ni corto el timbre de gloria que el Sr. Castellano lograra si consiguiera elevar á aquellas no fértiles, sino pródigas regiones, esos miles de españoles, brazos que en vano buscan un pico en las pampas á donde les lleva la miseria.

FORASTEROS

Yano tienen huesos de tanto andar. El plazo concedido por las empresas de ferrocarriles es corto, la capital muy grande, hay que verlo todo, evitar que luego les diga en el pueblo el «abandonado» de don Fulano ó don Mengano. ¿Cómo? ¿No estuvisteis en tal ó cual parte? Estacionas no «abais» lo que es bueno, no habéis visto ná.

De víspera consultan todas las noches lo que han de hacer al día siguiente, de acuerdo con *La Correspondencia* y con el programa oficial. Madrugan, á las siete en la calle y trotando. Si les coje lejos de la casa de huéspedes ó de la fonda, almorzan en un café, y vuelta á galopar por esas calles, sudando, asados, con la boca abierta, admirando lo alto que está Colón en la plaza de su nombre, y lo grande que es el Banco de España. A comer aprisa y corriendo, y de remate á contemplar los escaparates de las tiendas y á oír un par de zarzuelitas chicas. Cuando se acuestan caen como plomos en la cama, y el sueño apenas si les da tiempo de desahucarse.

Al fin ellos lo quieren y se divierten así; pero lo terrible es que muchos de estos distinguidos grupos llevan su víctima, el pobre avecinado en la población á quien durante quince días que duran las fiestas, invocando el título de paisano, tienen de aquí para allá hasta que se marchan, dejando de recuerdo de su visita las suelas agujereadas y una congestión.

ALFONSO PEREZ NIEVA.

LA CAMPAÑA DE CUBA

Por el ministerio de la Guerra se circuló ayer tarde á los comandantes en jefe de los Cuerpos de ejército la siguiente orden telegráfica:

«Resuelto el envío á Cuba de diez escuadrones de caballería, que se sacarán de otros tantos regimientos activos del Arma, designados por la suerte, se procederá mañana 19, á las tres de la tarde, bajo la presidencia del jefe de la 2.ª sección de este ministerio, y en el local que ocupa la misma, al correspondiente sorteo, que podrán presenciar todos los generales, jefes y oficiales que lo deseen, á cuyo fin se servirá V. E. hacerlo saber; siendo obligatoria la asistencia á dicho acto de los primeros jefes de los Cuerpos activos y de reserva de la expresada Arma que se hallen en Madrid y de los que puedan venir de fuera oportunamente».

En tal virtud hoy se verificará el sorteo, y todas estas fuerzas se embarcarán para Cuba el día 30 del corriente mes, llevando cada individuo sable, montura y equipo completo para el caballo, y estuche para carabina Mauser.

Cada escuadrón irá mandado probablemente por un comandante y dos capitanes, con el número de subalternos necesarios.

Ayer no se recibió ningún despacho oficial relativo á la campaña; pero en cambio se han recibido, según el *Heraldo*, cartas del general Martínez Campos, dirigidas al presidente del Consejo y á otros ministros.

La recibida por el Sr. Cánovas—dice—revela la esperanza de que con la ejecución del plan militar combinado sobre el campo de operaciones podrá terminarse en plazo breve el período álgido de la insurrección, aunque la completa pacificación será obra que necesite mayor tiempo.

Da cuenta minuciosa el general de cuanto ha hecho desde su llegada y de lo que se propone hacer para ganar el tiempo perdido.

No es una novedad que la base de ese plan consiste en aislar unas de otras las partidas, desarrollando una persecución activísima.

Las cartas del general han satisfecho al Gobierno.

TELEGRAMAS

(DE LA AGENCIA FABRA)

El Sr. Gladstone

Londres 18.—El Sr. Gladstone se encuentra ligeramente indisputado. En cuanto se restablezca se propone hacer un viaje por el Mediterráneo.

China y Japón

Londres 18.—The Times publica un despacho de Tien-Tsin diciendo que Francia, Rusia y Alemania están resueltas á oponerse al proyecto de los Estados Unidos, los cuales ofrecieron á China anticiparle el importe de la indemnización de guerra que debe al Japón, con tal de que conceda ciertos privilegios á los ciudadanos americanos y á las mercancías procedentes de la gran República.

Ciudad incendiada

San Petersburgo 18.—La ciudad de Brest-Litovsk fué destruida anteayer por un voraz incendio, pereciendo abrasadas treinta personas.

Se organizan socorros para las víctimas de

la catástrofe y se han abierto suscripciones públicas.

En Madagascar

Paris 17.—Según las últimas noticias de Madagascar, la vanguardia del ejército expedicionario francés se encuentra á unos 50 kilómetros de Marutai.

Las operaciones prosiguen con grande actividad y sin ningún contratiempo.

Enfermedad sospechosa

Londres 17.—Ha sido sometido á observación un pasajero con síntomas coléricos que, procedente del Río de la Plata, desembarcó ayer en la desembocadura del Támesis.

El buque en que vino ha sido desinfectado.

El canal del Báltico

Berlin 17.—El canal entre el mar del Norte y el Báltico, que se inaugurará en breve, estará terminado con profundidad uniforme el 1 de Julio próximo, pero todavía quedarán pendientes algunas obras para obtener mayor anchura en determinados sitios.

A pesar de esto, la anchura es ya mayor que la del canal de Suez.

Ministro nuevo

Viena 18.—El nuevo ministro de Negocios Extranjeros de Austria-Hungría, Sr. Goluchowski, ha jurado hoy su cargo en manos del emperador.

Fiestas marítimas

Londres 18.—Los arsenales y astilleros de la marina británica celebrarán fiesta del 24 al 27 del mes corriente con motivo del aniversario del natalicio de la reina Victoria.

El Congreso de Chile

Nueva-York 18.—Un despacho de Santiago de Chile, recibido por conducto de Buenos Aires, da cuenta de que el palacio del Congreso ha sido totalmente destruido por un incendio.

Créese que este siniestro es debido á una mano criminal.

Cristianos y turcos

Beirut 18.—Una riña entre un botero cristiano y un musulmán dió lugar á un tumulto, de resultados del cual fueron heridas siete personas. La policía intervino restableciendo el orden y encarcelando á veinte de los principales alborotadores.

Terremotos

Alema 18.—Durante el día de ayer se sintieron siete temblores de tierra bastante violentos en la isla de Zante. Los habitantes de varios pueblos poseídos de pánico abandonaron sus casas buscando un refugio en el campo.

Por fortuna no hay ninguna noticia de desgracias personales.

Balance del Banco

El oro continúa inmóvil. La plata con algún aumento, así como las existencias en el extranjero. Las cifras de estas cuatro cuentas son, respectivamente, 209,10, 309,34, 45,19, y 6.000.000 de pesetas.

Han aumentado también, bronce, por cuenta de la Hacienda, Tesoro, por intereses, operaciones en el extranjero por cuenta del Tesoro, la indeterminada partida, diversas cuentas y obligaciones del Tesoro.

Han bajado los descuentos y los préstamos, otros valores en cartera y cuenta de efectivo con el Tesoro.

En el pasivo, las dos cuentas de ganancias y pérdidas tienen un ligero aumento, así como las cuentas corrientes, los créditos sobre efectos públicos, y las reservas de contribuciones.

El movimiento en esta cuenta ha sido de 9,83 á 17,92 millones.

Billetes en circulación ha disminuido de 936,42 á 929,87 millones.

También están en baja depósitos en efectivo, y dividendos, intereses y otras obligaciones á pagar.

IMPUESTO DE CONSUMOS

No es ventajoso

Analizaremos el impuesto de consumos tal cual hoy está establecido, y veremos con la mayor claridad que no son ciertas las buenas condiciones que le atribuyen sus partidarios, de indirecto, de igualitario y de buena y fácil administración.

Estudiémoslo como indirecto. Hay en España próximamente veinte mil pueblos. Indirectamente, ó sea por administración, se extraen los consumos en las capitales y en otras poblaciones populosas y de importancia, no capitales.

Sean éstas cuatrocientas, quinientas, mil, si se quiere, número á que seguramente no llegará. ¿Puede decirse que es indirecto, en un país, un tributo que de veinte mil pueblos le pagan indirectamente mil, y los diez y nueve mil restantes directamente de un modo más ó menos embosado?

Podrá decirse: pero esos pueblos que le satisfacen indirectamente son los que cuentan con mayor densidad de población. Es cierto. Concedamos que esos pueblos arrojen todos ellos juntos una suma de cinco á seis millones de habitantes. Pues si el último censo de población de España nos da un total de diez y siete á diez y ocho millones de habitantes, resultará que sólo una tercera parte es la que paga el impuesto con la cualidad de indirecto, y que las otras dos terceras parte le pagan directamente en una u otra forma. No puede, pues, sostenerse que es indirecto, en una nación, un impuesto que le abonan más ó menos encubiertamente, pero siempre directo, un 66 por 100 de los habitantes, si se cuenta por habitantes, y un 33 por 100 de los pueblos, si por centros de población se cuenta. Nada más hay que decir en demostración de que el impuesto no es indirecto.

Veamos ahora si es equitativo.

Acabamos de ver que en unos pueblos se paga el impuesto de Consumos directamente, y en otros indirectamente. Pues bajo este punto de vista, por lo menos, no hay igualdad, aunque sólo se entienda á la forma de extracción.

Pues bien, además de esto, véase si acudiendo á cualquiera de los dos medios de percepción, el directo ó el indirecto, es decir, ó administrándose ó repartiéndose, resulta el impuesto igualitario.

En los pueblos pequeños, después de acudir á mil medios para que aparezca la forma indirecta, sabido es que se paga directamente, gravando de ordinario la propiedad territorial sobre los gravámenes que sobre ella pesan, siendo tal vez esa una de las causas de ruina de nuestra agricultura.

El cacique de cada pueblo, que generalmente es el alcalde, porque quiere ejercer directamente la soberanía de su lugar con todos los Gobiernos, llámese éste á ó llámese B, á cambio de los votos de que dispone en las elecciones, y para que éstos los obtengan, los candidatos adictos al Gobierno, recibe el salvo-

conducto para hacer y deshacer en todos los demás órdenes. Como que la gente de los pueblos es de ordinario codiciosa, lo que más fija su atención es librarse del pago de los tributos; y como el impuesto de consumos es el que por su modo especial de ser presta más que algún otro á amaños y chanchullos, á él acude para conseguir su deseado fin. Así es que el cacique ó el alcalde del pueblo procura, y no es lo malo que procure, sino que alcanza y realiza, que el cupo que corresponde al pueblo en concepto de consumos recaiga en su mayor parte en las personas del pueblo que le son desafectas, librándose, si no en totalidad, al menos en gran parte, él, su familia y sus amigos. Y como no se reparte con igualdad el cupo de consumos en esos pueblos, que son los más, claro es que no es equitativo el impuesto visto por este lado.

Véase ahora por el otro, ó sea en los pueblos en que se administra, y en los que es realmente indirecto el tributo.

En éstos es más dolorosa y triste la desigualdad, porque en ellos pagan los hombres rectos y morales, y no pagan los que no lo son. En donde hay resguardo, en donde hay fiela, ya sea por habilidad é ingenio, ya por soborno y cohecho, hay una diferencia reconocida entre el ciudadano honrado que paga religiosamente el impuesto ó establecido por la ley (de esto hay pocos en España, pero aún queda alguno que se le apellida tonto) y entre el que (no queremos calificarlo por no hacerlo con demasiada dureza) desconociendo el deber moral, social y económico de satisfacer los impuestos, votados en Cortes, ó no le pagan en absoluto ó le pagan mermando.

Tampoco por aquí es equitativo el impuesto de consumos, y lo peor es que, como decíamos antes, este matiz es más triste si se atiende á la moralidad.

Además de lo dicho, hay también en este impuesto una desigualdad de fondo en la factura de las tarifas que no atiende ni á la justicia ni á su proporcionalidad en el tributo.

Eso es lo que ha dado lugar al odio de la clase obrera hacia ese impuesto que pesa principalmente sobre ella, como todos los indirectos, y esa es la razón, y razón fuerte y poderosa para que sin estudiarle le aborrezca por instinto, puesto que las tarifas están muy poco recargadas en los artículos de consumo de las clases pudientes, y lo están excesivamente en las que consumen las clases obreras.

No pagan los diferentes artículos un tanto por ciento de su valor, sino que se han gravado *ad libitum*, sin reparar en otra cosa que en sacar mucho dinero del artículo de que puede sacarse más, que es el vino común, que consume el obrero, desatendiendo, como antes decíamos, la proporcionalidad y la justicia.

Según las tarifas de consumos, los pescados de mar y río pagan muy pocos céntimos por kilogramo. Y como el kilo de esos pescados, el salmón, por ejemplo, se vende á precios muy elevados, resulta que satisface este artículo un tanto por ciento insignificante: tributo por milésimas de peseta.

Las aves, perdices, gallinas, pollos, etcétera, pagan también céntimos de peseta por pieza, y dado el precio que éstas alcanzan en los mercados, resulta que pagan por céntimos y pocos céntimos de peseta. El que de esto quiera convencerse averigüe los precios de los artículos y vea las tarifas, y se penetrará de la certeza de lo que afirmamos.

En cambio el vino común, que según las tarifas de consumos debe pagar lo mismo que los vinos finos de gran precio, por más que á éstos, con muy buen acuerdo, se ha impuesto por algunos Municipios más que á aquél, ha venido durante mucho tiempo pagando por consumos por lo menos un ciento por ciento de su valor, y algunas veces más del ciento por ciento. Es decir, que el vino común, que consume el obrero por necesidad para reparar sus fuerzas gastadas por el trabajo, paga un ciento por ciento de su valor, ó cuando menos un cuarenta ó un cincuenta, si llegará á establecerse el impuesto de cinco céntimos por litro de vino por concepto de consumo, pagado á la salida de la bodega para el consumo de la Península, y el vino fino y los manjares apetitosos que consume el rico pagan por céntimos y hasta por milésimas de peseta.

¿Es esto justo? ¿No? Pues este es el motivo de que el pueblo rechace el odioso impuesto de Consumos y lo haga muchas veces con brusquedad, hasta con barbarie, cuya mala forma somos los primeros en reprobar, aunque haya que darle la razón en principio por la desigualdad en el tributo, que es verdaderamente irritante.

Respecto á la fácil recaudación y á la buena administración, que pregonan los consumistas, tan sólo diremos que no hay más que fijarse en lo enojoso y molesto que es el derecho que tienen los vigilantes del resguardo á registrar hasta lo último con sólo decir que sospechan; en lo poco decoroso que es ese derecho tratándose de mujeres, aunque se valgan de matrones para el registro, en lo que dificulta y entorpece el tráfico con sus infinitos obstáculos, vigilancias, reconocimientos, aforos y demás molestias y chinchorrias, que son otros tantos medios de sacar dinero al contribuyente que quiere librarse de ellos; y por último, que es un impuesto que hay que sacarle á tiros, pero mandado por la ley.

Veamos los reglamentos. Se considera el resguardo como fuerza armada, y se manda que, si es preciso para evitar el fraude, se acuda á las armas. Dase si esto no es sacar á tiros el tributo. Y no es la primera vez que ha habido lucha, y lucha sangrienta, entre los matuteros y el resguardo, siendo lo sensible que cuando estas luchas ocurren, es cuando los dependientes del resguardo son honrados y exponen su vida por cumplir con su deber; porque cuando no lo son, no hay que andar á tiros, sino que se arregla la cosa de otro modo, que todo el mundo conoce.

Y que no hay en la administración y la recaudación de consumos ni la bondad ni la facilidad que se quiere suponer, se ve claramente; por los muchos medios de exacción á que se ha acudido, y que ninguno es bueno se ve también, porque si hubiera habido uno siquiera bueno y práctico, no se hubiera acudido seguramente á los demás. Veamos las leyes, reales órdenes, reglamentos y todo lo que en el ramo de Consumos ha habido desde el año 1845, y se encuentra un verdadero fárrago de administración por la Hacienda, administración municipal, encabezamientos parciales, gremiales, voluntarios, forzosos, arriendos, etc., etc. Esta es la prueba más evidente, no sólo de la dificultad de la extracción y de la percepción, sino de lo malo que es en sí el impuesto de consumos. Puede compararse á un enfermo que no encuentra, por más que la busque, postura buena y cómoda.

En resumen, el impuesto de consumos ni es verdaderamente indirecto, ni es equitativo de hecho, ni su recaudación y administración son buenas y fáciles, sino malas y difíciles como acabamos de demostrar.

F. RUIZ DE BERZOSA.

Ayuntamiento de Madrid

ATENEOS

Ultima conferencia del Sr. Beruete acerca de Velázquez. Programa de ella, el indicado en la anterior. Concurrencia para oírle explicar, numerosa, atenta y evidentemente muy interesada y deseosa de saborear todos los aspectos de tan sabroso tema.

No cabe decir más de lo dicho en revistas anteriores, pues cabalmente ha cumplido el Sr. Beruete todas sus promesas, poniendo en la obra mucho amor y mucho juicio y diligencia.

Fueron proyectados anoche los retratos de la infanta Margarita y de la reina María Ana de Austria, sirviendo todo de ocasión al conferenciante para discutir y hasta en algún caso resolver con razonable seguridad puntos dudosos, de procedencia ó de fecha, de significación histórica ó de valor artístico.

Los comentarios que suscitaron, respectivamente, el cuadro de las Hilanderas y el de las Meninas, fueron muy elocuentes, en lo posible nuevos, y en todo caso eruditos.

Las particularidades anecdóticas, y en esto se vieron colmados los deseos que manifestáramos en la revista anterior, no fueron desatendidos, antes bien quedaron explicados hasta con documentos nuevos, como sucedió al hablar de la toma del hábito de Santiago por el gran pintor. El archivo secreto del Tribunal de las Ordenes ha prestado al señor Beruete buen servicio.

También se habló de la muerte de Velázquez, se hizo la lectura de una primorosa carta suya, y con una aclaración cronológica importante se explicó su enfermedad y muerte.

La significación de Velázquez quedó definida en términos muy satisfactorios, con brevedad y sin énfasis. Afirmó el Sr. Beruete que nuestro pintor representa el espíritu del Renacimiento, el alma griega en ambiente español, y que en tal sentido su labor es exquisita, imponderable y magnífica. En cuanto á la índole personal de su talento, afirmó que en Velázquez la falta de imaginación quedó ventajosamente suplida con la intensidad de la visión justa, nada académica ni fría, de la naturaleza en lo que tiene de esencial y permanente.

Basta asegurar, para dar idea de lo que estas conferencias han sido, que si el señor Beruete ha hecho en su vida muchas obras de arte, la que concluyó anoche valdrá tanto acaso como todas juntas.

Los aplausos, felicitaciones y comentarios afectuosos fueron, pues, muy justos y entusiastas.

Capítulo de fiestas

A las siete de la mañana de hoy hará ejercicios militares y esgrima de fusil el batallón escolar del Hospicio en el Parque de Madrid.

Aménazarán el acto bandas de música, tambores y cornetas.

A las cuatro de la tarde comenzará en los Jardines del Buen Retiro el gran festival organizado por el Circulo de la Unión Mercantil é Industrial á beneficio de los pobres de Madrid.

Concurrirán á esta fiesta los coros del teatro Real, y una orquesta de setenta profesores.

Se ejecutarán obras de Flotoso, Donizetti, Alimaina, Clavé, Halevy y Barbieri.

A continuación habrá carreras de velocípedos y concurso de patinadores.

Por último, iluminación eléctrica y fuegos artificiales.

En los intermedios tocará la banda del regimiento de San Fernando.

Además de todo lo dicho, habrá función de toros.

Se han aplazado las fiestas de caballos y perros.

Las carreras que se habían de celebrar en el Hipódromo el día 20 se trasladan al 21, por no quitar gente á la Exposición de Bellas Artes, que se abrirá el lunes.

La inauguración de la Exposición canina se ha suspendido también hasta uno de estos días, y será anunciada con la conveniente anticipación.

NOTICIAS

MADRID

Ayuntamiento

Ayer, á las cuatro, se reunió en el Ayuntamiento la Junta municipal de asociados, bajo la presidencia del señor conde de Peñalver.

Sin discusión fueron sancionados algunos acuerdos que carecían de interés general.

Unicamente fué otra vez discutido el importante dictamen de la comisión de Obras, referente al pago de los terrenos que han de expropiarse, para ensanche de la viapública, del solar que ocupó el antiguo palacio de Medina-celi.

Combatieron este dictamen los Sres. Dorado y Castañón.

Con motivo de una interrupción inexplicable, sobrevino á última hora un incidente ruidoso, en el que, sin duda, llevó la mejor parte el Sr. Dorado.

A pesar de esto, el referido dictamen fué también sancionado por 29 votos contra 10.

Circulo de la Unión Mercantil é Industrial

Así como ayer respondía esta sociedad al llamamiento que en nombre de la caridad se le había dirigido para contribuir con su poderosa ayuda al socorro de las víctimas del *Reina Regente*, así también hoy por motivos igualmente caritativos y humanitarios apela su Junta de gobierno á los buenos sentimientos de las clases mercantiles é industriales, y de toda la sociedad en general, para que coadyuven en la medida de sus fuerzas al gran festival de hoy, cuyos productos han de ser destinados á los pobres de Madrid.

La Junta verá satisfechas sus aspiraciones si consigue realizar un acto digno de sus nobles propósitos.

El martes 22 del actual, á las nueve de la noche, celebrará sesión extraordinaria la sección económica del Colegio de Médicos para continuar la discusión del proyecto sobre la creación de un sello y coleccionación unánime.

Sobre este último asunto, el Colegio oirá el mayor número de opiniones posibles y únicamente se fijará en el interés de la clase que representa, no sólo de esta corte, sino de toda España, que tiene puesta su atención en materia de tan grande importancia para la misma.

Ayer por la mañana se verificó en el palacio de los marqueses de la Laguna el enlace de la hija mayor de éstos, doña Berenguela del Collado y Alcazar Nero de Aragón, con el marqués del Riscal Sr. D. José Hurtado de Amézaga.

Hoy celebrarán una reunión los obreros y empleados de los ferrocarriles, para dar término á las tareas del Congreso en que estos últimos días trataron de sus asuntos.

Ayer falleció la distinguida esposa de nuestro amigo particular D. Filiberto Abelardo Díaz, en cuyo dolor tomamos participación muy sincera.

El número de *Times* llegado ayer publica en un suelto, á continuación de los telegramas de París, la noticia que ya comunicó el telegrafo negando que España haya dirigido nota alguna á los Gobiernos de Francia, Alemania y Rusia, como el mismo *Times* había dicho en un telegrama de la *Central News*.

El suelto del *Times*, evidentemente de origen oficioso, dice así:

«Un corresponsal digno de crédito nos informa de que el Gobierno español no ha dirigido nota alguna á Alemania, Francia y Rusia, como se decía en un telegrama de la *Central News*, fechado en Madrid á 13 de Mayo y publicado en el *Times*.»

En la sección primera de la Audiencia se vió ayer á puerta cerrada una causa por tentativa de violación, de la que era autor un anciano de setenta y cinco años, y víctima una muchacha de diez y nueve.

Después de los informes del fiscal, Sr. Rodríguez Ruiz, y del defensor, Sr. Delgado, el Jurado ha dictado veredicto de culpabilidad, y el tribunal condenó al procesado á siete meses de prisión correccional.

En las demás secciones no se ha visto causa ninguna de interés.

Por el correo de Ultramar, llegado ayer á Madrid, se ha recibido la dimisión que fundada en motivos de salud presenta del cargo de capitán general de Puerto Rico el teniente general D. Antonio Dabán.

La corrida de Beneficencia

Se verificará, de no ocurrir algo imprevisto, el domingo 2 de Junio.

Los toros serán, casi seguramente, cuatro del duque de Veragua y otros cuatro de la antigua ganadería de D. Félix Gómez.

Los espadas, Mazzantini, Bombita y el Gallo, ó Lagartijo por la empresa, y por la Diputación probablemente *Reverie*, pues la comisión organizadora de la corrida no ha podido llegar á un acuerdo con *Caraucha*.

Este, según noticias, pedirá 10.000 pesetas. Todo se paga menos lo bonito.

Diputación provincial

En la sesión celebrada ayer tarde se aprobaron varios expedientes de escasa importancia de las comisiones de Fomento y Hacienda.

No ha podido asistir el diputado Sr. Pérez de Soto, por encontrarse aún molesto de la dolencia que le aqueja hace días.

Según se dijo ayer en el ministerio de Marina, no es cierto que el señor ministro del ramo haya preguntado al comandante de Vigo si había allí carbón Cardiff para aprovisionar los buques españoles destinados á Kiel.

Lo que se preguntó fué el precio de la tonelada, como se hizo á otros puertos, pues el ministro lo que quiere es que los buques de guerra lleven el mejor carbón y en las mejores condiciones económicas.

En el último correo han llegado á la Península, procedentes de la Habana, los Sres. Romero Torrado, expresidente de aquella Audiencia; García Tuñón, exgobernador del Banco Español, y Barrios, exgobernador civil de la capital de la gran Antilla.

El día 15 fueron enterrados en los cementerios de Madrid 62 cadáveres; de ellos, treinta y siete de niños menores de cinco años.

Ayer contrajeron matrimonio en esta corte la señorita doña María Varela con el joven D. Ramón Pellico.

Les deseamos todo género de felicidades.

Gran liquidación

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre los ricos y elegantes tejidos de todas clases, de las mejores fabricas de España y extranjero, que se han recibido y liquidan en el almacén de la calle de Fuencarral 18, é Infantas 1.

La Real Academia de la Historia celebrará junta pública hoy domingo, á las tres de la tarde, para la adjudicación de los premios fundados por D. Fermín Caballero.

El Sr. Fernández Duro leera un bosquejo histórico de Tello Portocarrero y Vega Cabeza de Vaca.

La Compañía de Maderas, Madrid (Argumosa, 14, tel. 689

cilitados por dicha hermana, doña Carmen Torregrosa, la suicida, venía manifestando desde hace bastante tiempo la idea de poner en práctica su atentado, sin manifestar motivo alguno.

A última hora su estado era gravísimo. —Por robarle el reloj a un transeúnte fué detenido un sujeto en la Puerta del Sol.

—Mariano Jiménez, de veintiseis años, y Santos Alonso (a) Legañas, promovieron una reyerta en la Puerta de Atocha, resultando el primero con una herida gravísima en el costado izquierdo.

En muy mal estado se le condujo al Hospital Provincial, donde le fué practicada la primera cura, hallándose a última hora con pocas esperanzas de salvación.

—Desde el Viaducto de la calle de Segovia se cayó ayer tarde a la cuneta de San Ramón un joven de quince años llamado Angel Navarro Pérez, causándose algunas contusiones en la cabeza, que afortunadamente carecieron de importancia.

Gaceta oficial de hoy

No contiene ninguna disposición de interés general.

EL DÍA POLÍTICO

Ayer empezó la discusión de los presupuestos en el Senado, y según parece, los debates serán más entretenidos de lo que se esperaba.

Contra el presupuesto de obligaciones generales habló el Sr. García Barzanallana, y tienen además pedida la palabra los señores D. José Fernando González, marqués de Arlanza y Marcarit.

Hasta el martes o miércoles no es de esperar que empiece a discutirse el presupuesto de Estado.

Sobre los de Gracia y Justicia y Marina hablará el señor marqués de Villasegura, y contra el de Guerra el Sr. Fernández Cadorina.

El debate electoral en el extranjero parece que va para largo y no será extraño que dure toda la próxima semana.

Aún no ha empezado el segundo turno y ya se anuncia que algunos diputados hablarán para alusiones.

Ayer pronunciaron enérgicos discursos de protesta los señores conde de la Corzana y Silveira (D. Francisco).

Este estuvo muy elocuente, y al hacer la crítica de la política conservadora dijo que camina de asombro en asombro y de tristeza en tristeza, al ver cómo desaparecen del partido que acudilla el Sr. Cánovas aquellas profundas y salvadoras doctrinas con que el eminente estadista llevó a cabo la restauración.

El Sr. Cos-Gayón manifestó el disgusto que estas palabras causaban a los canovistas, y acusó a los silvestistas de hacer política de odios.

La comisión de Presupuestos del Congreso se reunió por la tarde para estudiar las enmiendas presentadas a los de Fomento y Hacienda.

Fué admitida una del Sr. Alonso Martínez pidiendo la consignación de la cantidad que venía fijada en las leyes y omitida en los presupuestos para policía, salubridad y seguridad de los obreros de las minas.

Se admitió otra restableciendo el sueldo del delegado de Hacienda en Berlín, que venía en el presupuesto, y rebajó la comisión, considerando que la rebaja dejaba sin medios de subsistencia decorosa a aquel funcionario.

Y se desechó otra enmienda que pedía un nuevo crédito para combatir la filoxera, por no estar agotado el anterior.

También se reunió la subcomisión que entiende en el presupuesto de Hacienda, y se discutieron los artículos adicionales debidos a la iniciativa parlamentaria. Fué objeto de detenida discusión cuanto se refiere a las Compañías de Seguros.

En el Senado se reunieron las comisiones siguientes:

La del proyecto de indemnizaciones a los inválidos del trabajo, acordando que los señores Maquer (D. Eduardo) y Hernández Iglesias formulen conclusiones concretas en vista de los trabajos realizados por la comisión, y las lleven al seno de la misma.

Y la que entiende en el proyecto relativo a la concesión de un crédito para la continuación de la *Historia de Puerto Rico*.

Hoy no se celebrará consejo de ministros, por tener que presidir el Sr. Cánovas la Academia de Ciencias morales y políticas, en el solemne acto de adjudicación de premios a las Memorias que han merecido tal distinción en el último concurso.

En el ministerio de Ultramar se reunió anoche la ponencia quinta de la Comisión de reforma arancelaria de Cuba, a cargo de la cual está el estudio de cuanto se relaciona con los derechos de exportación.

Como la materia es compleja y difícil, los señores de la ponencia discutieron ampliamente acerca de los principales puntos que el asunto abarca, viniendo por fin a la siguiente conclusión: Que reconociendo la necesidad en que están muchas de las industrias de la península de ser protegidas para poder vivir y desarrollarse y teniendo por otra parte que atender con urgencia a buscar los medios de enjugar el déficit en que viene estando el presupuesto de Cuba y más ahora con los gastos que impone la guerra, propondrá que se establezca el impuesto transitorio sobre los productos de la Península a su importación en Cuba dejándoles un margen de 40 por 100 de protección sobre sus similares extranjeros.

Que es precisamente lo que venían pidiendo los industriales catalanes, y ayer mismo el senador catalán Sr. Durán y B. en un banquete celebrado en el Fomento de la Producción Nacional de Barcelona, según noticias de allí comunicadas.

Pero esto que a los señores de la subcomisión y a los catalanes parecerá bien, es de temer que no le parezca lo mismo a los antillanos, a quienes hemos oído que no pasarán por ningún impuesto que afecte por igual a todos los productos, haciendo imposible la vida en Cuba.

Los ministros no se reunirán en consejo hasta el jueves próximo, con la reina.

Entre tanto podrá dedicarse el Sr. Cánovas a suavizar asperezas y borrar los motivos de disgusto que se dice tiene con el Sr. Castellano el Sr. Romero Robledo, hasta el punto de que, habiendo anunciado a éste su sobrino el Sr. Boreas que había dicho al ministro de Ultramar que dispusiera de la dirección de Administración de Filipinas, para la cual estaba nombrado, le contestó el Sr. Romero Robledo, según se aseguraba anoche, que había hecho bien.

Sin duda los conservadores obedecían ayer a una consigna recibida, porque todo se les volvía preguntar a los demás que no son de la parroquia, qué opinaban del éxito parlamentario alcanzado por el Sr. Cos-Gayón con testando al Sr. Silveira.

Alguno hubo bastante franco para decirle: Pues nada; que hemos oído muchas voces y pocas razones.

En los centros oficiales se nos manifestó

anoche que no se habían recibido noticias de Cuba en todo el día; ni siquiera el parte de no haber ocurrido novedad.

La señora del general Martínez Campos sí recibió un despacho notificando que seguía bien y en la Habana.

Por correo recibió ayer el ministro de Ultramar dos cartas del general, fechada la una en Santiago de Cuba a 19 del pasado Abril, y el 30 la otra.

Háblale en ellas de la buena y cordial acogida que le hicieron en todos los puntos y poblaciones de la isla que ha visitado; del espíritu público que juzga ser excelente, y de la actitud de los partidos, y singularmente del autonomista, el más decidido por la paz.

Anuncia su propósito de seguir recorriendo las principales localidades de la isla (ya realizado en parte, con arreglo al itinerario que en su día publicamos) para conocer las necesidades públicas y atender al remedio inspirándose en la opinión y en el bien general.

No podía apreciar, a la fecha en que escribía, la cifra exacta de los hombres en armas que tenía la insurrección; pero los calculaba en 4.000, distribuidos en pequeñas partidas que rehúsan los encuentros con las columnas.

Añade que Máximo Gómez desembarcó en Puerto Príncipe con ánimo y esperanzas de llevar la insurrección al Camagüey, pero fracasó en su propósito.

Había compromisos para que la rebelión estallara en las seis provincias de la isla; pero por fortuna faltaron a él los de cinco.

Terminada la zafra se procurará dar trabajo a los desocupados para que no vayan a la insurrección, termina diciendo el general, según las referencias que se nos han facilitado.

COMENTARIOS

En poco tiempo han aparecido en la Gaceta dos n. mramientos de capitán general.

Y, sin embargo, creo yo que si esos nombramientos tuviesen que obtener una confirmación plebiscitaria, no habría aparecido en la Gaceta sino uno.

Pero lo que dirá el otro: A mí, ¿qué?

Dícese que en Barcelona una sociedad piensa ofrecer al Gobierno un regimiento de voluntarios, perfectamente uniformado, equipado y armado, para que vaya a pelear en Cuba por la integridad de la patria.

De seguro que las demás provincias seguirán ejemplo tan generoso y patriótico.

Y la segunda de las provincias será Madrid.

De París telegrafían que la prensa de aquella capital asegura que la herida del duque de Orleans fué causada por un sujeto que le dió una puñalada por haber aquel besado a la novia de éste en una juerga.

Si no es ése el ben trovato.

Como si dijéramos: si no es verdad, podía muy bien serlo.

Según veo, a la recepción palatina últimamente celebrada, concurren dominicos, franciscanos, capuchinos, compañía de Jesús, San Vicente de Paul, Corazón de María, redentoristas, carmelitas, alcantaristas y Monjes de abad mirado.

Y todos esos señores, ¿por qué habrán sido invitados? ¿y a qué fueron? ¿qué pito tocaban?

A propósito de la recepción palatina: ¿han leído ustedes la contestación que el Gobierno ha dado al mensaje del Congreso?

«Malos hijos, están allí pugnando porque del todo desaparezca ante ellos el honroso pendón de sus progenitores.»

Eh, ¿qué tal?

Pidamos como se hace algunas veces en el teatro: ¡Que salga el autor!

Sólo por saber quién ha hecho cosa tan mala.

Dicen de Játiva que ha sido expulsada del local la Junta de escrutinio cuando iba a actuar.

¿Qué importa ya?

No ha de ser el cuervo más negro que las alas.

Vienen ocupadas columnas enteras de periódicos de gran tamaño con la lista de los regalos que ha recibido con motivo de su reciente boda la hija de una aristocrática familia de esta corte.

Aún más regalos he visto hacer a otras novias que, sin embargo, tuvieron que echar de menos algo que no se puede regalar y que es lo principal.

Y que a veces otras muy modestas y humildes lo tienen como único regalo: La felicidad.

Cosa que de muy buena gana pondría yo en la canastilla de la novia.

La Sociedad de peluqueros ha ideado un magnífico proyecto.

El de celebrar una corrida de toreros en la Plaza de esta corte.

Pero será a puerta cerrada.

Y luego los referidos socios han decidido, dando muestras de rara magnanimidad en estos tiempos positivos, que los productos de dicha corrida se destinen a... ellos mismos.

Esa sociedad debe de tener por santo tutelar, abogado ó patrono a Juan Palomo.

CLEMENCIN

Recomendamos a nuestros lectores el anuncio de la

Agencia Judicial

inserto en la cuarta plana.

El servicio gratuito ofrecido a los suscriptores de «EL GLOBO» es de grande utilidad para los que, residiendo en provincias, necesitan practicar gestiones ante los tribunales y oficinas de esta corte.

Noticias de espectáculos

SALON ROMERO.—Esta tarde, a las dos y media, tendrá lugar en este salón un gran concierto vocal é instrumental, organizado por el Sr. Benavent y patrocinado por S. A. R. la infanta doña Isabel.

Tomarán parte las notables artistas señoras Pérez, B.asco, Corona, Montilla y Raso, y los señores León, Alcántara y Delgado.

APOLO.—Esta tarde se pondrá en escena en este teatro el popular viaje lírico de gran espectáculo, en cuatro actos, titulado *Los sobrinos del Capitán Grant*, en cuyo desempeño tomarán parte los principales artistas de la compañía.

El miércoles próximo se verificará el estreno de la zarzuela cómica *El cabo primero*.

Para estas funciones se despachan billetes en contaduría.

BUEN RETIRO.—Hoy a las nueve de la noche inaugurará sus tareas la compañía de Tomba, que pondrá en escena la célebre opereta del maestro Suppé titulada *Bocaccio*.

Los precios de las localidades son los siguientes:

Palcos proscenios plateas, sin entradas, 30 pesetas.

Id m plateas, sin id., 10.

Butacas, sin id., 2.

Sillones de entresuelo y principal, sin idem, 1.

Entrada general, 1.

La entrada al teatro se verificará por la Puerta de San Fermín (Salón del Prado).

BOLSA DE MADRID

Cotización oficial del día 18 de Mayo.

Interior, 4 por 100 contado..... 71,00

— — fin de mes..... 70,85

Exterior, 4 por 100 contado..... 81,40

Amortizable, 4 por 100..... 81,80

Billetes Cuba 1886..... 106,15

— 1890..... 00,00

Acciones Banco España..... 387,50

B. Hipot. Cédulas al 5 por 100..... 100,10

— al 4 por 100..... 00,00

Compañía Arrendataria Tabacos..... 192,75

París vista..... 12,10

Londres vista..... 28,25

Barcelona

Interior 4 por 100..... 70,85

Exterior 4 por 100..... 81,17

París

Exterior 4 por 100..... 72,15

Renta francesa 3 por 100..... 102,72

Telegramas oficiales

París 18.—Después de la hora oficial de Bolsa han cerrado hoy:

3 por 100 francés, 102,75.

Exterior español, 72,18.

Londres 18.—Exterior español, 72,12.

Impresiones

Niveladas ambas fechas, más alto el Contado que el plazo, sostenido y en alza el Exterior, firmes las Cubas, en franca situación las acciones de Tabacos, desapareciendo el papel apenas se ofrece en cualquier correo: ¿qué queda de las tribulaciones que pesan sobre el mercado?

Esto que es notorio tratándose de operaciones en partida, se da en mayor escala todavía tratándose de los pequeños y los puros. Apenas baja el mercado unos céntimos, acuden a él los compradores, los unos por cubrirse y los otros por ganar, y entre unos y otros dan a la Bolsa el carácter de inmovilidad y de firmeza que estos días va revistiendo y que venim s desde hace días señalando.

El alza de ayer en el contado a la hora oficial ha sido de 20 céntimos; de 25 para el fin de mes, de 35 para el Exterior, de 15 para las Cubas de 1886, y de tres cuartos para los Tabacos.

Hay que advertir que éstos se han cotizado a 193 por 100, aun cuando cierran a 192,75 y que a fin de Julio se han hecho a 195.

Nuestros lectores hagan los comentarios que su buen criterio les sugiera; nosotros no hacemos sino reseñar los hechos.

Las notas del mercado ayer han sido: la mayor abundancia de dinero, el poco negocio y el recelo.

Su situación puede determinarse diciendo que no se dejan bajar los alistas ni se atreven los bajistas a echar a los corros grandes cantidades de papel.

El Amortizable ha sido el único valor que en la tarde de ayer ha perdido 5 ó 10 céntimos.

BOLSÍN

MADRID.—Interior fin de mes, 4 por 100, 71,10.

BARCELONA.—Interior, 71,15.

Exterior, 00,00.

PARÍS 18.—Exterior español, 00,00.

Próximo, 00,00.

Londres, 00,00.

Francos, 12,40.

Libras, 00,00.

MADRID.—Imprenta, San Agustín, 2.

los progresos de la heregía este gran Pontífice nos manda predicar esta santa guerra de exterminio. Voy a daros lectura, hermanos míos de una carta del Padre Santo dirigida a mí, que os probará mejor que mi discurso la gravedad de los peligros que amenazan a la cristiandad.

He aquí la carta.

«Inocencio III a su muy amado hijo en Cristo el abad Reynier, superior de Cîteaux.

«Te ordenamos hacer saber a todos, príncipes, condes, señores, de esas provincias que los requerimos a que os asistáis contra los herejes del Languedoc. Una vez allá, desterrarán a los que tú, fray Reynier, hayas excomulgado, confiscarán sus bienes y emplearán con ellos el último rigor, si insisten en su heregía.

Requerimos a todos los católicos a armarse contra los herejes del Languedoc, luego que el abad Reynier predique esta guerra santa, y concedemos a los que tomen parte en la expedición para sostenimiento de la fe católica, los bienes de los herejes, y las mismas indulgencias concedidas a los cruzados de Tierra Santa.

«Sus soldados de Cristo! ¡Sus! ¡guerreros de la santa Milicia!... exterminad la impiedad por todos los medios que Dios os inspire; combatid con mano vigorosa é implacable a los herejes, haciéndoles más ruda guerra que a los sarracenos, porque son peores que ellos, y sean establecidos católicos ortodoxos en todos los dominios de los herejes.»

Estas últimas palabras de la carta del Papa aumentaron el religioso entusiasmo del auditorio.

Los nobles caballeros habían oído hablar con frecuencia de los industrioses habitantes del Mediodía de la Galia, enriquecidos por sus relaciones mercantiles en Oriente, en Grecia, Italia y España, poseedores de un suelo fértil, admirablemente cultivado, que abundaba en vino, grano, aceite y rebanoes.

La conquista de esta verdadera tierra de promisión era fácil; se trataba de un viaje de ciento cincuenta leguas a lo más. ¿Qué era esto para aquellos rudos batalladores de Tierra Santa?

La predicación del abad Reynier obtiene, pues, el más favorable resultado. Las mujeres, gozosas de verse desembarazadas de sus es-

posos y esperando tomar parte en los despojos del Languedoc, excitán a los esforzados campeones a cruzarse otra vez y sin demora contra los herejes. ¿No han abolido en su país los excomulgados los gratos privilegios con los cuales las nobles damas del Norte de la Galia viven en el lujo, en el placer, en la ociosidad, en el libertinaje sin otro cuidado que el amor?

Así, pues, pensando en el contagio posible de semejante peste y viéndose reducidas (de pensamiento) a vivir modesta y laboriosamente de su trabajo como las villanas ó las burguesas, las nobles damas gritan más ruego aún que sus esposos:

—¡A las armas! ¡Mueran los herejes!

La Corte de amor se disuelve momentáneamente en medio de una viva agitación y casi todos los caballeros, desde el Baile hasta el Senescal de los amoríos, van llenos de fe católica a hacer sus preparativos para la cruzada ó guerra santa contra los herejes del Languedoc.

Milio y su compañero, felizmente olvidados desde la llegada de los once cruzados, se aprovechan de la predicación del abad Reynier para ganar una escalera que conduce al canal.

Desde allí, ocultos bajo el arco del puente han oído las palabras del superior de Cîteaux y las aclamaciones del auditorio de ambos sexos.

Tan sorprendido como alarmado de esta guerra, porque su hermano Karvel, el Brenn, es uno de los perfectos ó pastores de los herejes del Languedoc, el Trovador se apresura a salir de aquel paraje siguiendo la orilla del canal.

Llega luego a un sitio separado, cerca de las murallas de Blois.

Piel de ganso que durante la fuga ha permanecido silencioso y pensativo, se detiene jadeante y le dice:

—Como tienes piernas de ciervo, no miras con compasión a un hombre que apenas puede arrastrar su cuerpo. ¿Qué día de aventuras! ¡Ah! de buena nos hemos librado! Por fortuna se hace de noche y podremos ir a la taberna amiga. ¿Apruebas mi plan?... Eh, Milio... ¿No contestas?... ¿En qué diablos piensas?

Milio (saliendo de su abstracción y tendiendo la mano al jugador). Adiós.

ESPECTACULOS

PRINCESA.—F. 31 de abono.—T. impar.—A las 9.—El gavilán y la paloma (diálogo).—Sustitución reglamentaria.—Atila.—El día de difuntos.—El padre nuestro.—Una visita al Señor.

A las 4 y 1/2.—De Méjico á

Villacorneja.—El día de difuntos (diálogo).—Atila.—Una visita al Señor.—LARA.—A las 8 1/2.—8.ª serie.—T. 1.ª impar.—El panadero.—Los asistentes.—La cáscara amarga.—La rebotica.

A las 4 1/2.—La cáscara amarga.—La rebotica.—Los asistentes.—El mundo comedia es ó el baile de Luis Alonso.

APOLLO.—A las 8 3/4.—La petenera.—El dúo de la Africana.—Carmela.—La verbena de la Paloma.

A las 4 1/2.—Los sobrinos del Capitán Grant.

ESLAVA.—A las 8 3/4.—Viento en popa.—El tambor de granaderos.—El cura del regimiento.—El señor Barón.

A las 4 1/2.—Viento en popa.—El cura del regimiento.

—El tambor de granaderos. ROMEA.—A las 9.—El género chico.—Los africanistas.—De P. P. y W.—An- de el movimiento!

GRAN CIRCO DE PARISH. Compañía ecuestre, gimnástica, acrobática y cómica. Dos grandes funciones á las 4 y 1/2 de la tarde y 8 y 1/2 de la noche, las dos últimas funciones á benefi- cio de los forasteros, to-

mando parte los chinos. Walton, Miss Arnots, at- letas, el original clowns. Terror, los gatos ama- trados los excentricos Du- cans. Entrada general, 50 céntimos.

GRAN CIRCO DE COLON.—A las 4 y 1/2 y 8 y 1/2.—Dos grandes funciones, 7.ª y 8.ª representación de la aplaudidísima obra de gran espectáculo *Sita* tomando

parte los principales artistas y los notables troupes Meunados y clowns Carpi.—Entrada general 50 céntimos.—Sillas 2 pesetas.

BETI-JAI.—A las 4 y 1/2.—Gran partido de pelota entre aficionados jugadores.

RUSIA.—Sesiones de patines.—Carreras de trineos.—Em- barcaciones.—Columpios.—Jueves (moda) y diasfesti- vos intermedios musicales

por la banda de Zaragoza. Abierto el parque todo el día. TEATRO DE LA INFANCIA. (GUINOL).—Plaza de la Lealtad (Prado).—Bonitas funciones desde las 5 de la tarde.

JARDIN DEL BUEN RETI- RO.—Todos los días por la tarde Banda militar de San Fernando, funciones de fan- toches cada media hora, sesiones de patines, tiro de

pistola y carabina. Tío vivo y otros recreos.—Entrada al Jardín por mañana y tarde, 50 céntimos. Los niños no pagan entrada.

PLAZA DE TOROS DE MADRID.—A las 4 1/2.—Sexta de abono.—Se li- diarán seis toros de la ganadería de D. Joaquín Pérez de la Concha, de Se- villa, por los diestros Mazzan- tini, Bombita y Litri.

ENÉRGICO RECONSTITUYENTE VINO DE PEPTONA de CHAPOTEAUT

La Peptona es, á causa de su pureza, la única empleada en el Instituto Pasteur.

ESTE Vino contiene la carne de vaca digerida por la pepsina; es mucho más activo que los jugos y extractos de carne; nutrense con él los anémicos, convalecientes, tísicos, enfermos privados de apetito, asqueados de los alimentos ó incapaces de soportarlos, y los extenuados por el trabajo, el cansancio ó las vigias.

En PARIS, 8, rue Vivienne y en todas las farmacias.

JARABE DE BREA Y TOLÚ

Pectoral balsámico, muy recomendado contra la tos, fatiga, asma, catarrros del pecho y de la vejiga.—Botella UNA PESETA. Farmacia de Sánchez Ocaña, Atocha, 35, frente á la de Relatores; Teléfono 34.

SOCIEDAD DE TELEFONOS DE MADRID TARIFA DE PRECIOS

Tarifa A

SERVICIO DE ABONOS

	AL AÑO
Por una estación particular.....	300
Por una estación para fincas urbanas ocupadas por varios inquilinos, pudiendo hacer todos ellos uso del teléfono.....	600
Por una estación para casinos, círculos, etc.....	1.000
Por cada 100 metros ó fracción de ellos que pase del término municipal.....	4
Por un aparato supletorio (1.ª clase) para comunicar con la estación del mismo abonado y además con la Central, compuesto de un micrófono y sus audidores, dos timbres y sus dos conmutadores de tres direcciones, sujeto todo á una plancha de madera.....	75
Por un aparato supletorio (2.ª clase) para comunicar solamente con la estación del mismo abonado, compuesto de un micrófono, dos audidores, dos timbres y dos conmutadores de dos direcciones, sujeto todo á una plancha de madera.....	71
Por un aparato supletorio (3.ª clase) para instalar en el cuarto-habitación de un inquilino de finca urbana que tenga teléfono para uso de todos los vecinos de la misma para hablar á todos los abonados.....	65
Por un aparato supletorio (4.ª clase) y un conmutador de dos direcciones para hablar solamente á la Central.....	54
Cuadro indicador de 4 direcciones.....	530
» cada otra dirección.....	70
Por un conmutador (al año), dos direcciones.....	4
Cada otra dirección.....	2
Un timbre (al año).....	10

Para el interior de las habitaciones

REGALOS

La Empresa de EL GLOBO regala un ejemplar, á elegir, entre los de la selecta *Biblioteca clásica* que publica la casa editorial de la señora Viuda de Hernando y Compañía, de esta corte, á todo suscriptor que renueve directamente su suscripción por un año adelantado. Igualmente entregará un ejemplar, á elegir, entre el variadísimo catálogo de *Novelas escogidas*, al que renueve su abono por un semestre adelantado, y un ejemplar del libro *Exposición de Filipinas* á los que renueven su abono por un trimestre, también adelantado.

Todo aquel que se suscriba durante el presente mes, recibirá gratis las 700 páginas que llevamos ya publicadas en folletín de la interesante novela de *Engenio Sud, LOS HIJOS DEL PUEBLO*.

Los suscriptores á EL GLOBO tienen asimismo derecho al servicio gratuito de la *Agencia Judicial*, establecida por esta Empresa y á cargo de notables letrados de esta corte.



COMPANIA VASCO ANDALUZA IBARRA Y COMPAÑIA

Salidas fijas semanales del puerto de la Coruña. Esta acreditada y antigua Empresa, que cuenta hoy con veinte vapores, ha fijado sus salidas: **Lunes.**—Para Carril, Vigo, Huelva, Cádiz, Málaga; Almería, Cartagena, Alicante, Valencia, Tarragona, Barcelona, Cádiz y Marsella. **Miércoles.**—Para Gijón, Santander y Bilbao. **Jueves.**—Para Carril, Vigo, Cádiz y Sevilla. **Sábado.**—Para Santander y Bilbao. La carga que no esté embarcada los días fijados, antes de las dos de la tarde, no podrá ser admitida. Son á cargo de la Empresa los gastos si por fuerza mayor no pudiera ser embarcada. Consignatario en la Coruña, D. Nicandro Fariña, al lado de la batería Selvas.

AGENCIA JUDICIAL

GRATUITA PARA LOS SUSCRIPTORES DE EL GLOBO.

Gestión y despacho de exhortos: facilitanse datos, noticias y consultas referentes á asuntos judiciales.

Esta Agencia cuenta con la cooperación de varios letrados que se encargarán de toda clase de recursos, sin exigir honorarios, especialmente en los de casación y responsabilidad.

Dirigirse á la Administración de EL GLOBO.

TOS FERINA

Su cura pronto y radicalmente con el JARABE ANTI-HERNANDO de Sánchez Ocaña, lo más recomendable para esta enfermedad. Frascos de 2 y 5,50 pesetas; por correo, certificado, 4,50 pesetas. En su farmacia, Atocha, 35. Por mayor, Sres. García Ortiz y Hernández.

PUBLICIDAD UNIVERSAL AGENCIA DE ANUNCIOS DE RICARDO STORR

Esta antigua Casa, que no tiene absolutamente nada que ver con ninguna otra de su clase, sigue admitiendo anuncios, reclamos y noticias para todos los periódicos.

ESQUELAS FUNEBRES

Combinaciones de publicidad con gran ventaja de precios.

Se envían tarifas de precios á las personas que las pidan dirigiéndose en Madrid á las

OFICINAS: CALLE DE SAN MIGUEL, 21 DUP.

PRINCIPAL IZQDA.—TELEFONO 805



Dios fundó la Religión para alivio de las enfermedades del alma. Para curar las dolencias del cuerpo ha creado la Medicina. Estudiándola con Fé, se ha realizado la Esperanza de hallar un remedio que permite ejercer hoy la Caridad de curar á los que sufren TOS, RONQUERA, ASMA, BRONQUITIS y demás afecciones de la garganta y pecho, con el PECTORAL SANTA MARIA, que combate con ÉXITO POSITIVO dichas dolencias. De venta en las farmacias y droguerías. Frasco 3 Ptas.

VINO SUPERIOR DE MESA

6 pesetas, los 16 litros

Vinos de Jerez, Bordeaux, Champagne, Rhin y Oporto de las mejores marcas. Licores de todas clases. Depósito de los jarabes de Arin y Rico de Alicante.

Hortaleza 15, esquina á Infantas.

REPERTORIO COMPLETO DE LOS JUEGOS RECOPIADOS

POR DON LUIS MARCO Y DON EUGENIO DE OCHOA

Ilustrado con más de 1.000 figuras

Se halla de venta en la librería editorial de los Señores Bailly-Baillière é Hijos, plaza de Santa Ana, número 10, Madrid, y en las principales librerías de España y Ultramar, donde se admiten suscripciones al precio de 1 peseta cuaderno y 10 céntimos de peseta la entrega.

Piel de ganso. Defiéndete y defiéndeme, pues para mí también habra en razón de nuestro compañerismo. ¡Vive Dios! ¿Para qué diablos hemos venido aquí?

Milio (poniéndose en guardia). No temas; voy á trabajar por los dos.

El jugador temblando se pone al abrigo del cuerpo de Milio, y Foulques, sorprendido al ver armado al trovador queda un momento perplejo; un caballero puede matar á un villano indefenso; pero cruzar su acero con el suyo, sería una vergüenza.

Milio. ¿Cómo, Foulques! ¿Tienes miedo? ¡Bah! tu hijo será más valiente que tú: tiene sangre gala en sus venas.

Foulques (dando un grito de rabia y atacando con furor á su adversario). Mientes, petro; mi mujer es casta.

Milio (defendiéndose). Pues yo podría indicarte con el dedo la parte de su cuerpo en que tiene un lunar, muy gracioso ciertamente; como igualmente César de Rabastens, su primer amante, á quien veo allí.

Foulques (atacando con más furia). ¡Muere, perro! ¡morirás!

Milio (defendiéndose). ¿De qué te quejas? Yo había requerido de amor á tu noble esposa; tu negativa debía causar mi muerte, y ella cedió por no ser homicida, según la sentencia que acabais de confirmar.

Piel de ganso (amparado aún del trovador). ¡Pardiez! ten la lengua, ó no vamos á salir de aquí con vida.

Foulques. ¡Sangre de Cristo! Este vil siervo maneja la espada como un caballero.

El combate continúa por algunos instantes con encarnizamiento por una y otra parte, en medio de un círculo formado por la concurrencia. Los dos adversarios, ágiles y robustos, son igualmente diestros en el manejo del arma. El corpulento *Piel de ganso* sigue afanosamente las evoluciones de Milio, que ora avanza, ora retrocede ya se inclina á la izquierda, ya á la derecha.

Finalmente el Trovador para hábilmente un terrible mandoble que le descarga Foulques y le traspasa el muslo.

El caballero lanza un grito de despecho, vacila y cae de espaldas sobre el césped que riega con su sangre.

Los testigos del combate se agrupan en

torno del vencido y olvidan por un momento al trovador.

Piel de ganso. ¡Uff! ¡Gran trabajo mío, ha costado vencer á este endiablado caballero! Ahora sigue mi consejo, Milio; aprovechémos del tumulto y pongámonos en salvo.

De pronto se oye á la entrada de la avenida del canal un ruido de clarines, y muy luego, se ve desembocar á galope una cabalgata de caballeros armados de todas armas, cruzados con la cruz roja y cubierta de polvo.

En medio de ellos viene á caballo también el abad Reynier, superior de los frailes de Cîteaux, vestido con su hábito blanco.

Otros tantos escuderos vienen detrás con las banderas de sus señores. Estos echan pie á tierra antes de atravesar el puente y acuden en tropel gritando alegremente:

—¡Amadas esposas! aquí estamos de vuelta de Tierra Santa. Once partimos y once volvemos con la milagrosa protección del Señor.

—Y de San Arnoldo, patrono de los Cîteaux, *Piel de ganso*, aprovechándose de la confusión, para retirarse con el trovador, al cual dice: ¡Qué casualidad! La vuelta de los once maridos de tus once mujeres te libra de la cólera de estos energúmenos. ¡Es cosa de risa!

El jugador y el trovador desaparecen á favor del tumulto mientras que los once señores cruzados llaman á voces á sus once castas Susanas, y no doce porque la canonesa no estaba casada.

Las once damas se arrojaron luego en brazos de sus nobles y gloriosos maridos, negros como, diablos y empolvados y sucios como carneros y todos se deleitan en su casto fiel y puro amor.

Calmada la emoción el abad Reynier sube á la silla ocupada antes por Marfisa reina de la Corte de amor, impone silencio y se prepara á predicar otra cruzada.

No se trata ya de ir, en nombre de la fe, á exterminar en Tierra Santa á los sarracenos, sino de perseguir en guerra á muerte á los herejes del Mediodía de la Galla.

Reina un profundo silencio y el abad Reynier, el lujurioso sátiro que la noche anterior se introducía en el cercado del molino con el santo fin de abusar de una muchacha

quince años, se expresa en estos términos, no

con el fiero fervor de Pedro el ermitaño, sino con voz breve, fría y cortante con el hierro de una hacha:

—He acompañado á los señores cruzados que en su justo deseo de ver á sus castas esposas venían á este lugar donde se hallan reunidos los más ilustres caballeros de la Turana. Nobles damas y caballeros que me escucháis, debo declarar aquí que el tiempo de los juegos frívolo ha pasado: el enemigo está á nuestras puertas; el Languedoc es el foco de una execrable heregia, que invade poco á poco las Galias y amenaza tres cosas santas, más que santa: la iglesia, la monarquía y la nobleza.

Si, los más perversos de los incrédulos, peores que los sarracenos, arguyendo con el primitivo Evangelio, niegan la autoridad de la iglesia y los privilegios de los señores, afirman la igualdad de los hombres, miran como una usurpación toda riqueza no adquirida ó perpetuada con el trabajo, y declaran en una palabra, que el siervo es igual á su señor y que éste no trabajando no debe comer.

Muchos nobles. ¡Qué insensatez! ¡Qué infamia!

El abad Reynier. Si, insensatez é infamia peligrosas. Los sectarios de esa monstruosa heregia hacen numerosos prosélitos; sus jefes tanto más perniciosos cuanto que afectan poner en práctica las reformas que proclaman, adquieren así sobre el pueblo una detestable influencia. Sus pastores que han reemplazado á nuestros santos sacerdotes católicos, se hacen llamar *Perfeitos*, y en su diabólica maldad procuran preñar su vida como un modelo de virtud y perfección moral.

Los nobles. ¡Miserables! ¡Hipócritas!

El abad Reynier. El Languedoc, ese fértil país tan lleno de riqueza, está en una situación espantosa: los sacerdotes católicos son allí despreciados y escarnizados; la autoridad real apenas se conoce; la nobleza está no menos abatida que la iglesia; y ¡cosa enorme, inaudita! esta misma nobleza está también infestada de esa monstruosa heregia; los señores de las ciudades anulados por los magistrados populares y perdiendo toda dignidad, se confunden con el pueblo bajo; la servidumbre no existe ya en aquel país. Han visto, ¡quién lo creyera! han visto el escándalo de

entregarse al comercio un conde, un vizconde, como un simple burgués y enriquecerse con el negocio. ¡Qué más? ¡horrible sacrilegio! Hasta se ha visto el caso repetido de empreñar la nobleza con la raza judía por medio de casamientos ilícitos con hijas de opulentos traficantes.

Los nobles. ¿Es posible?

El abad Reynier. Si, es posible.

Los nobles. ¡Qué vergüenza! Eso es la deshonra de la nobleza, de la cristianidad. Eso pide venganza.

El abad Reynier. Es una vergüenza y un gran peligro á la vez, hermanos míos. Ya os lo he dicho, la heregia va ganando terreno. Si triunfa, adiós iglesia, monarquía, nobleza; si el pueblo pierde el saludable terror que le imponemos, adiós nuestros derechos y riquezas, y será preciso resignarnos á vivir de nuestro trabajo como los siervos y los burgueses.

Los nobles. Esto es el fin del mundo, el caos. Es menester acabar con esos infames herejes, exterminarlos á todos.

El abad Reynier. Para acabar con ellos, hermanos míos, es menester empezar por destruir la heregia; ese rido de viboras; levantemos una implacable cruzada contra el Languedoc. Esta guerra no será sino un juego para los valientes que han roto lanzas contra los infieles allá en Tierra Santa.

Los once cruzados. (A una voz). ¡Sangre de Cristo! ¡Cien llegados de la Palestina, estamos ya dispuestos á partir en son de guerra contra el Languedoc!

Las once castas esposas. (Con cierto heroísmo). Si, sí, partid ahora mismo contra esos herejes; nosotros sabremos resignarnos con vuestra ausencia; ¡morirémos!

El abad Reynier. No esperaba yo menos de la fe católica de tan esforzados caballeros, del heroico valor y virtud cristiana de sus dignísimas esposas. ¡Ah! hermanos míos, no lo olvidéis: la cruzada en Tierra Santa nos asegura el reino de los cielos; lo mismo os digo del Languedoc, obra pia y terrenal á la vez; porque, ya os lo he dicho, el Languedoc es un país fecundísimo y los cruzados se lo repartirán como tierra de conquista, legítima recompensa de los soldados de la fe. Tal es el voto de nuestro santísimo Padre Inocencio III. En efecto, ¡justamente indignado de